

LOS MEMBRILLOS DE CERVANTES

LUIS GÓMEZ CANSECO
Universidad de Huelva

RESUMEN:

El membrillo aparece repetidamente en la obra cervantina y este trabajo analiza su presencia, función y significado.

PALABRAS CLAVE:

Cervantes membrillo

ABSTRACT:

The quince appears repeatedly in Cervantes' work and this paper analyzes its presence, function and meaning.

KEY WORDS:

Cervantes quince

El único membrillo, de entre los cervantinos, que ha llamado la atención de la crítica es el que una «dama de todo rumbo y manejo» utiliza para ganar los amores del esquivo Tomás Rodaja en *El licenciado Vidriera*:

Y así, aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dio a Tomás unos destos que llaman hechizos, creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad a quererla: como si hubiese en el mundo yerbas, encantos ni palabras suficientes a forzar el libre albedrío; y así, las que dan estas bebidas o comidas amatorias se llaman veneficios; porque no es otra cosa lo que hacen sino dar veneno a quien las toma, como lo tiene mostrado la experiencia en muchas y diversas ocasiones. Comió en tan mal punto Tomás el membrillo que al momento comenzó a herir de pie y de mano como si tuviera alferecía, y sin volver en sí estuvo muchas horas, al cabo de las cuales volvió como atontado, y dijo con lengua turbada y tartamuda que un membrillo que había comido le había muerto, y declaró quién se le había dado.¹

¹ Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-CECE, 2005, pág. 276. Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación MINECO FFI2012-32383 y PAIDI HUM-7875.

Pero lo cierto es que el capigorrón Torrente, criado de Cardenio, también aparece en el primer acto de *La entretenida* «comiendo un membrillo o cosa que se le parezca», lo que viene a reprocharle su señor, enamorado y, por ello, más inapetente:

CARDENIO

¿Comes? Buena pro te haga;
la misma hambre te tome.

TORRENTE

No puede decir que come
el que masca y no lo traga.
No se me vaya a la mano,
que de esta, si acaso es culpa,
ser me sirve de disculpa
el membrillo toledano.
Sé cierto que decir puedo,
y mil veces referillo:
espada, mujer, membrillo,
a toda ley, de Toledo.
Las acciones naturales
son forzosas, y el comer
una de ellas viene a ser,
y de las más principales;
y esto aquí de molde viene,
y es una advertencia llana:
come el rico cuando ha gana,
y el pobre, cuando lo tiene.²

En el *Entremés del rufián viudo*, la Repulida se muestra dispuesta a rasgar «con mis manos pecadoras / la cara de membrillo cuartanario» de la Pizpita, mientras que el sacristán del *Entremés de la guarda cuidadosa* asegura haberle regalado a Cristina «una destas cajas de carne de membrillo, muy grande, llena de cercenaduras de hostias blancas como la misma nieve».³ Por su parte, en la segunda parte del *Quijote*, el médico Pedro Recio recomienda al gobernador Sancho Panza una dieta específica «para conservar su salud y corroborarla», que consiste en «un ciento de cañutillos

² Miguel de Cervantes, *Obra completa*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, III, págs. 678, vv. 244acot-278.

³ Miguel de Cervantes, *Entremeses*, ed. Alfredo Baras, Madrid, Real Academia Española, 2012, págs. 23-24 y 52.

de suplicaciones y unas tajadicas sutiles de carne de membrillo, que le asienten el estómago y le ayuden a la digestión».⁴ Pero es que, además, el atambor del *Coloquio de los perros* adiestra a Berganza con una vara de este árbol: «cuando él bajaba una varilla de membrillo que en la mano tenía, era señal del salto; y cuando la tenía alta, de que me estuviese quedo»;⁵ mientras que el lacayo Ocaña aparece en *La entretenida* «con una varilla de membrillo y unos antojos de caballo en la mano».⁶ Y, en fin, en *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, se muestra en escena a «un alárabe, vestido de un alquicel; trai en una lanza muchas estopas y, en una varilla de membrillo, en la punta, un papel como billete, y una velilla de cera encendida en la mano; este tal alárabe se pone al lado del teatro, sin hablar palabra, y luego dice Roberto»:

ROBERTO

La pompa y majestad de este tirano,
sin duda alguna, sube y se engrandece
sobre las fuerzas del poder humano.
Mas, ¿qué fantasma es esta que se ofrece,
coronada de estopas media lanza?
Alárabe en el traje me parece.

SALEC

Tienen aquí los pobres esta usanza:
cuando alguno a pedir justicia viene
—que solo el interés es quien la alcanza—,
de una caña y de estopas se previene;
y, cuando el Turco pasa, enciende fuego,
a cuyo resplandor él se detiene.
Pide justicia a voces, dale luego
lugar la guarda; el pobre, como jara,
arremete turbado y sin sosiego,
y en la punta y remate de una vara
al gran señor su memorial presenta,
que para aquel efecto el paso para.⁷

⁴ *Don Quijote de la Mancha* [II, 47], dir. Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-CECE, 2004, I, pág. 1099.

⁵ Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, cit., pág. 587.

⁶ Miguel de Cervantes, *Obra completa*, cit., pág. 689, v. 576acot.

⁷ Miguel de Cervantes, *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, págs. 181-183.

La variada presencia del membrillo en los textos cervantinos tiene su razón de ser en la simbología que el fruto mantuvo desde Grecia hasta el Renacimiento, así como en las creencias y costumbres de la época. Sin necesidad de meterse en otros berenjenales, se puede afirmar que el membrillo estaba relacionado con el matrimonio, la fertilidad y el sexo. No en vano era un fruto consagrado a Afrodita con el nombre griego de *chrysomela*, esto es, ‘manzana de oro’, presentándose unas veces como atributo iconográfico de la propia diosa y otras de su hijo Eros. A esa connotación amorosa aludía Basilio Ponce de León en 1608, asegurando que «el membrillo fue símbolo del corazón y usaban los enamorados enviársele atravesado con una saeta».⁸ Por su parte, en el cartapacio poético de Francisco Morán de la Estrella se conserva un «Soneto D. P. M.», donde se representan «las ramas de un membrillo y de un manzano» –dos frutas intercambiables y vinculadas a Venus– enredadas entre sí como emblema de amor y fidelidad.⁹ También en 1608 se publicó en Sevilla la *Primera parte del Parnaso Antártico de las obras amatorias*, donde Diego Mejía tradujo la XX de las *Heroidas* ovidianas, que a su vez se basaba en los *Aitia* de Calímaco. Allí se narra la historia de Acontio de Ceos que, para desposarse con la bella Cidipe de Naxos, la engaña a haciéndole leer una promesa de matrimonio inscrita en un membrillo dentro del templo de Diana.¹⁰

De hecho, el membrillo aparece regularmente vinculado al matrimonio, hasta el punto de que, según Plutarco en sus *Moralia* 138 D, Solón estableció como ley que los novios regalaran un membrillo a la novia y esta lo comiera antes de acceder al lecho nupcial, en una creencia que todavía recoge Alciato en el emblema consagrado a este fruto:

Poma novit tribui debere Cydonia nuptis
Dicitur antiquus constituisse Solon.
Grata ori et stomacho cum sint , ut et halitus illis
Sit suaviter, blandus manet et ore lepos.¹¹

⁸ Basilio Ponce de León, *Primera parte de discursos para todos los Evangelios de la Cuaresma*, Salamanca, Diego de Cussio, 1608, pág. 250.

⁹ *Cartapacio de Francisco Morán de la Estrella*, ed. Ralph A. DiFranco, José J. Labrador y C. Ángel Zorita, Madrid, Patrimonio Nacional, 1989, pág. 434.

¹⁰ Cfr. Diego Mejía, *Primera parte del Parnaso Antártico de las obras amatorias*, Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1608, fols. 210v-226v. Véase Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce, «El aition Acontio y Cidipa de Calímaco (frs. 67-75 PE): hipótesis de reconstrucción», *Excerpta Philologica*, 6, 1996, págs. 53-67, así como Marco Fantuzzi y Richard Hunter, *Tradition and Innovation in Hellenistic Poetry*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, págs. 60-66.

¹¹ Andrea Alciato, *Emblemas*, ed. Santiago Sebastián, Madrid, Akal, 1985, págs. 245-246.

Así declaraba estos versos el maestro Diego López en 1615: «Mandava Solón que la esposa antes que se acostase con su esposo comiesse un membrillo, dando a entender que la principal gracia, que sale de la boca, y de la voz de la esposa, importa que sea bien compuesta, y suave, y el membrillo rehaze el corazón, y pone suave aliento, y olor en la boca (*Solon antiquus*) el antiguo Solón (*dicitur constituisse*) se dize que ordenó (*Cidonia poma*) que los membrillos (*debere tribui*) devian ser dados (*novis nuptis*) a las nuevas esposas (*cum sint grata*) como sean agradables (*ori, et stomacho*) a la boca, y estómago (*ut*) para que (*et halitus sit suavis illis*) y el aliento les sea suave (*et lepos blandus*) y el olor suave (*manet ore*) les queda en la boca. Solón mandava que la esposa comiesse membrillos».¹² La memoria de tal disposición solónica se repite tanto en Juan de Pineda: «Solón mandó entre sus leyes que, primero que el marido se viese con su mujer, comiese un membrillo»,¹³ como en Juan de Arce de Otálora:

PALATINO Agora me decid esos preceptos conubiales, pues nos sobra tiempo, y podrá ser que con oírlos me determine a una parte o a otra [...].

PINCIANO El primero era de Solón, que fue uno de los sabios de Grecia, que mandaba que la esposa no se viese con su esposo sin que primero le enviase un melocotón o membrillo.

PALATINO Ese precepto yo le doy por cumplido por mi parte, que ya vistes que sin rogármelo nadie, comí tres o cuatro juntos en Toro. Si todos son tales, yo me doy por bien casado. Declarárame el misterio y el sentido alegórico.

PINCIANO El misterio era dar a entender que la primera palabra y vista de los esposos ha de ser graciosa, dulce y de buen parecer, como lo es el melocotón o membrillo.¹⁴

¹² Diego López, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, Nájera, Juan de Monagastón, 1615, f. 465r. Sobre el membrillo como símbolo nupcial, véase Angelo De Gubernatis, *La mythologie des plantes ou les légendes du règne végétal*, Paris, C. Reiwald, 1882, págs. 104-106, Erwin Panofsky, *Studies in Iconology*, New York, Oxford University Press, 1939, pág. 163, fig. 121 y Edgar Wind, *Bellini's Feast of the Goods: a study in Venetian humanism*, Cambridge, Harvard University Press, 1948, págs. 36-40.

¹³ Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Juan Meseguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963-1964, IV, pág. 42.

¹⁴ Juan de Arce de Otálora, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ed. José Luis Ocasar Ariza, Madrid, Biblioteca Castro-Turner, 1995, I, pág. 506.

No solo eso, también se creía que el membrillo facilitaba la fertilidad, como exponían Cesare Ripa en 1593: «El membrillo se presentaba a las esposas, en Atenas, por mandato de Solón, estando consagrado a Venus en razón de su fecundidad. Por lo dicho se puede ver frecuentemente grabado a este propósito en numerosas medallas, indicio y confirmación del amor prometido»¹⁵ o fray Miguel Agustín en 1617: «Dize Plutarco, que solo aconsejaba a las mugeres casadas, que nunca se fuesen acostar con sus maridos, que primero no huviesen comido membrillo para concebir».¹⁶

Pero el membrillo también guardaba un envés carnal, que mencionaba asimismo Ripa: «Dice también Pierio que en algunos lugares se solían arrojar estos membrillos a las señoras nobles, dando muestra con ello del amor que se sentía y acompañándolo del debido besamanos. También se hacía como símbolo de que el hombre, cuando se encamina este fin, persigue el fruto que lícitamente si consigue por mediación del matrimonio, pues, siendo de otra forma, se vendría incurrir en un grave pecado que nos segrega y aparta de alcanzar los reinos celestiales».¹⁷ A la misma idea apuntaba Sebastián de Covarrubias: «La etimología de membrillo traen algunos del diminuto de la palabra de *membrum*, por cierta semejanza que tienen los más dellos con el miembro genital y femenino», al tiempo que remitía, como autoridad, a Goropio Becano en su *Vertumnus*, que había subrayado la continuidad simbólica de la relación entre el membrillo y el sexo desde los griegos hasta su propia contemporaneidad: «An hic non videmus clarissima indicia, cotoneum apud nos quoque eiusdem rei, cuius apud graecos symbolum fuisse, si ex eius quidem nomine vile scortum hactenus nominetur».¹⁸ Esa falsa etimología que vincula el *miembro* sexual con el *membrillo* es también punto de partida para varios juegos de ingenio en la poesía de la época, con ejemplos suficientemente ilustrativos en Góngora:

Vio una monja celebrada
tras la red el niño Amor,
tan quebrada de color,
cuanto de mil requebrada;
ser su devoto le agrada,

¹⁵ Cesare Ripa, *Iconología*, trad. Juan Barja, Yago Barja, Rosa Mariño y Fernando García, Madrid, Akal, 1987, II, pág. 47.

¹⁶ Fray Miguel Agustín, *Libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastoril*, Perpiñán, Luis Roure, 1626, pág. 155. Acaso por ello el membrillo se representa junto a imágenes de la Virgen con el Niño en pintores como Zurbarán. Cfr. Raymond Carr *et al.*, *Introducción a la cultura hispánica: Historia, arte, música*, Barcelona, Crítica, 1982, pág. 246.

¹⁷ Cesare Ripa, *Op. cit.*, II, págs. 47-48.

¹⁸ Johannes Goropius Becanus, *Opera Joan. Goropii Becani, hactenus in lucem non edita, nempe Hermathena, Hieroglyphica, Vertumnus, Gallica, Francica, Hispanica*, Amberes, Cristóbal Plantino, 1580, pág. 72.

y a ella no el recibillo,
aunque fueran de membrillo,
tan en carnes por enero.¹⁹

o en Quevedo:

Que pretenda el maridillo,
de puro valiente y bravo,
ser en una escuadra cabo,
siendo cabo de cuchillo;
que le vendan el membrillo
que tiralle era razón,
chitón.²⁰

Pero no queda ahí la cosa, ya que esa derivación genital pudo ser la razón de que el membrillo terminara vinculándose al entorno verbal de la prostitución. Eso, al menos, parecen indicar refranes como «Espada, membrillo y mujer, si han de ser buenos, de Toledo han de ser»,²¹ que ha de leerse a la luz de otro complementario: «Espada valenciana y broquel barcelonés; puta toledana y rufián cordobés». ²² En *La pícara Justina* se narra un episodio, que David Mañero ha interpretado como «recreación burlesca del episodio bíblico de Herodes y Salomé», en la que la hija de un corregidor, tras haber bailado en público durante una boda, pide en pago «una cabeza de ternera y una caja de carne de membrillo y unas medias lagartadas» y, en referencia las dos últimas cosas, el padre le responde: «Lo otro que pides no se usa en esta tierra ni pertenece a mi reino». ²³ Pero hay un pasaje extraordinariamente interesante para este aspecto en los *Coloquios de Palatino y Pinciano*, donde los protagonistas, tras una conversación algo subida de tono, hablan por un momento del membrillo que unas damas les han traído a la mesa:

¹⁹ Luis de Góngora, *Letrillas*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1980, pág. 130.

²⁰ Francisco de Quevedo, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1983, pág. 692.

²¹ Luis Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, Madrid, Real Academia Española, 1953, pág. 249.

²² Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Víctor Infantes, Madrid, Visor Libros, 1992, pág. 210. Véase, para ello, Augustin Redondo, *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, págs. 255-256 y nota 20.

²³ Francisco López de Úbeda, *Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, ed. David Mañero Lozano, Madrid, Cátedra, 2012, pág. 963 y nota 161.

PALATINO Ahora os digo que no faltará sal y gracia en ella. Páreceme que nos traen membrillos y tocino; no falta sino repollo y nabos para ser olla podrida. Gran regalo es éste, si no lo han hecho por darnos ponzoña, que estos membrillos y melocotones dice Plinio que los enviaron de Persia a España por cosa venenosa.

PINCIANO Antes sospecho que alguna dellas se quiere desposar con vos, y antes que os hable os ha querido enviar el membrillo, por guardar el precepto de Plutarco que os decía el otro día.

PALATINO Ya podría ser, mas yo no lo sé. Si fuere así, ya terné pasado el peligro de la necedad, con las que he dicho. Con toda la ponzoña, me saben bien; yo se lo perdono, si no muero della.

PINCIANO Ya nos podrían regalar tanto estas señoras que nos estuviésemos aquí más de lo que pensábamos.

PALATINO A no se nos acercar tanto el sant Lucas, no fuera mucho; mas acordándoseme que es de hoy en ocho días, tal placer me es engaño.²⁴

La condición compartida por ambos interlocutores de estudiantes en la Universidad de Salamanca, la mención de San Lucas, cuya festividad, el 18 de octubre, marcaba el comienzo del curso y el retorno de los estudiantes a la ciudad –conforme al refrán «A Salamanca, putas, que ya viene San Lucas»–²⁵ y la posibilidad de que el membrillo esté envenenado nos llevan de nuevo a la historia de Tomás Rodaja, también estudiante salmantino que enloquece tras comer el membrillo que le ha ofrecido una cortesana.²⁶ Tales requerimientos amorosos, el sexo y la prostitución también alcanzan a la comedia *La entretenida*, donde Torrente comparece en escena engullendo un membrillo. Su amo Cardenio se lo reprocha, considerando que comer en público es un acto villanesco. Sin embargo, el criado alega que el membrillo es toledano, recuerda el refrán «Espada, mujer, membrillo, / a toda ley, de Toledo» y sentencia que «las acciones naturales / son forzosas», vinculando así la ingesta del membrillo y el sexo. Aunque aquí también tiene parte la simbología del matrimonio,

²⁴ Juan de Arce de Otálora, *Op. cit.*, II, pág. 1135.

²⁵ Gonzalo Correas, *Op. cit.*, pág. 67.

²⁶ Para sendas interpretaciones psicoanalíticas del episodio, véase María Antonia Garcés, «Delirio y obscenidad en Cervantes: el caso Vidriera», en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coord. Jules Whicker, Birmingham, University of Birmingham, 1998, II, págs. 225-236 y Henriette Partzsch, «Coming out: der licenciado Vidriera, Don Diego de Valdivia und der Quittenzauber», *Iberoromania*, 50, 1999, págs. 79-93.

pues Cardenio pretende casarse con Marcela y Torrente aspira obtener los amores de su criada Cristina. En el mismo ambiente carnal y licencioso, la Repulida amenaza a la Pizpita en *El rufián viudo* con rasgar su «cara de membrillo cuartanario», aludiendo a su color pálido, pero acaso también con un trasfondo sexual despectivo, mientras que el sacristán de *La guarda cuidadosa* utiliza una caja de carne de membrillo para ganarse los favores amatorios de Cristina.

Pero no todo era carne en el membrillo, pues el fruto tuvo también un uso médico, y de ahí que el *Romancero historiado* de 1582 mencione el «cordial membrillo» o que Lope, en la *Arcadia*, lo presente como «bueno / para arañas y veneno».²⁷ A esa función como antídoto contra el veneno se refería Pietro Andrea Mattioli en su *De plantis epitome*, aludiendo precisamente a España: «Paratur a radicum succo in Hispania venenum, quo venatores sagittas illinunt, quibusqui feriuntur, brevi tempore pereunt, nisi cydonia poma voraverint, et eorundem biberint succum».²⁸ También Andrés Laguna confirmó su utilidad para la salud y, en especial, para el vientre: «Son muy útiles los membrillos así en salud como en uso de medicina, porque se hace dellos aceite, vino, jarabe, almíbar, gelea, mermelada y muchas otras cosas cordiales y confortativas de estómago».²⁹ A ambas posibilidades acudió Cervantes, que en *El licenciado Vidriera*, relacionó el fruto con el veneno, mientras que en el *Quijote* afirmaba, por boca de Pedro Recio, que el membrillo asentaba el estómago y ayudaba a la digestión.

Quedan, por último, las varas de membrillo que aparecen en el *Coloquio de los perros*, *La entretenida* y *La gran sultana*. La que utiliza el atambor con Berganza y la que exhibe Ocaña junto con unas anteojeras de caballo parecen ser instrumento de adiestramiento y castigo, tal como se sigue de numerosísimos textos contemporáneos. Valgan los ejemplos de Alonso de Villegas, que narra cómo fray Pedro Nicolás pedía que se le disciplinase «con varas de membrillo»;³⁰ del Inca Garcilaso, que rememora «el verdugón que suele hacer una vara de membrillo»;³¹ de Juan Hidalgo,

²⁷ Lucas Rodríguez, *Romancero historiado* (Alcalá 1582), ed. Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Castalia, 1967, pág. 260 y Lope de Vega, *Arcadia, prosas y versos*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2012, pág. 595.

²⁸ Pietro Andrea Mattioli, *De plantis epitome utilissima*, Frankfurt, Sigmund Feyrabend, 1586, pág. 939. Sobre sus virtudes médicas se extiende el mismo Mattioli en los *Commentaria in sex libros Pedacii Dioscoridis Anazarbei de medica materia*, Venecia, Officina Valgrisianana, 1565, págs. 243-245.

²⁹ Andrés Laguna, *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Salamanca, Mathías Gast, 1563, pág. 104.

³⁰ Alonso de Villegas, *Fructus sanctorum y quinta parte del Flos sanctorum*, ed. José Aragués y Josep Lluís Canet Vallés, Valencia, Lemir, 1988, fol. 401v. <http://parnaseo.uv.es>.

³¹ Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca*, ed. Carmen de Mora, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pág. 244.

que, en uno de los *Romances de germanía*, detalla cómo «con tres varas de membrillo / su cuerpo le avía estivado»;³² de Jerónimo de Pasamonte, que recuerda que tío suyo «tomó unas varas de membrillo y cerró la puerta de entresuelo, que era nueva, y me dio tanto que cuasi me mató»;³³ o de Vicente Espinel en su *Marcos de Obregón*: «Él cogió una muy gentil vara de membrillo y pegole a la mula».³⁴ Muy otro es el caso de la «varilla de membrillo» con el alárabe pretende entregar su solicitud al monarca otomano en la primera escena de *La gran sultana*. De esa costumbre por la que los súbditos podían presentar memoriales al Sultán durante sus salidas fuera de palacio hacía memoria el embajador veneciano Ottaviano Bon: «Molti lo servono a piedi, e questi ricevono lo memoriali che li vengono presentati, osservando alcuni, che non ardiscono accostarsi, i quali hanno una storra accesa in capo ed il memoriale in mano, quello vien subito tolto da staffieri»³⁵ o el mismo *Viaje de Turquía*: «Y si por caso ellos o los otros jueces hacen algunas injusticia, aguardan a que el Gran Turco vaya el viernes a la mezquita, y ponen una petición sobre una caña por donde ha de pasar, y él la toma y pónesela en la toca que lleva, y en casa la lee y remedia lo que puede».³⁶ También Salec hace mención de «una caña» en el texto cervantino, pero en la acotación que lo introduce se le otorga una naturaleza membrillesca, que parece ser aportación personal y exclusiva de Cervantes. Pudiera ser simplemente que la atracción simbólica del fruto le llevara a apuntar un pormenor innecesario, pensando no tanto en el castigo que se vinculaba a las varas de membrillo —y que aquí no cabe—, sino en la fertilidad y, consecuentemente, en la esperanza de conseguir resultado favorable para la petición.

³² Juan Hidalgo, *Romances de germanía de varios autores con su vocabulario*, ed. John M. Hill, Bloomington, Indiana University Press, 1945, pág. 59.

³³ Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*, ed. Enrique Suárez Figaredo, 2006, pág. 12. <http://users.ipfw.edu>.

³⁴ Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. M^a Soledad Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1972, I, pág. 111.

³⁵ Ottaviano Bon, *Descrizione del Serraglio del gransignore fatta dal bailo Ottaviano Bon*, en *Relazioni di ambasciatori veneti al senato*, ed. Luigi Firpo, Torino, Bottega d'Erasmus, 1984, XIII, pág. 448. Véanse, al respecto, los comentarios de Ottmar Hegyi, *Cervantes and the Turks: Historical Reality Versus Literary Fiction in La Gran Sultana and El Amante Liberal*, Newark, Juan de la Cuesta, 1992, págs. 183-185.

³⁶ *Viaje de Turquía*, ed. Marie-Sol Ortola, Madrid, Castalia, 2000, pág. 687.

Bibliografía

Agustín, fray Miguel, *Libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastoril*, Perpiñán, Luis Roure, 1626.

Alciato, Andrea, *Emblemas*, ed. Santiago Sebastián, Madrid, Akal, 1985.

Arce de Otálora, Juan de, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ed. José Luis Ocasar Ariza, Madrid, Biblioteca Castro-Turner, 1995, 2 vols.

Bon, Ottaviano, *Descrizione del Serraglio del gransignore fatta dal bailo Ottaviano Bon*, en *Relazioni di ambasciatori veneti al senato*, ed. Luigi Firpo, Torino, Bottega d'Erasmus, 1984, XIII, págs. 407-463.

Carr, Raymond *et al.*, *Introducción a la cultura hispánica: Historia, arte, música*, Barcelona, Crítica, 1982

Cartapacio de Francisco Morán de la Estrella, ed. Ralph A. DiFranco, José J. Labrador y C. Ángel Zorita, Madrid, Patrimonio Nacional, 1989.

Cervantes, Miguel de, *La entretenida*, en *Obra completa*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, III, pp. 667-772.

—, *Don Quijote de la Mancha*, dir. Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-CECE, 2004, 2 vols.

—, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-CECE, 2005.

—, *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.

—, *Entremeses*, ed. Alfredo Baras, Madrid, Real Academia Española, 2012.

Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Víctor Infantes, Madrid, Visor Libros, 1992.

Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Pamplona-Madrid-Frankfurt, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert-Real Academia Española, 2006.

De Gubernatis, Angelo, *La mythologie des plantes ou les légendes du règne végétal*, Paris, C. Reiwald, 1882, 2 vols.

Espinel, Vicente, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. M^a Soledad Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1972, 2 vols.

Fantuzzi, Marco y Hunter, Richard, *Tradition and Innovation in Hellenistic Poetry*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

Garcés, María Antonia, «Delirio y obscenidad en Cervantes: el caso Vidriera», en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coord. Jules Whicker, Birmingham, University of Birmingham, 1998, II, págs. 225-236.

Góngora, Luis de, *Letrillas*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1980.

Goropius Becanus, Johannes, *Opera Joan. Goropii Becani, hactenus in lucem non edita, nempe Hermathena, Hieroglyphica, Vertumnus, Gallica, Francica, Hispanica*, Amberes, Cristóbal Plantino, 1580.

Hegyí, Ottmar, *Cervantes and the Turks: Historical Reality Versus Literary Fiction in La Gran Sultana and El Amante Liberal*, Newark, Juan de la Cuesta, 1992.

Hidalgo, Juan, *Romances de germanía de varios autores con su vocabulario*, ed. John M. Hill, Bloomington, Indiana University Press, 1945.

Laguna, Andrés, *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Salamanca, Mathías Gast, 1563.

López, Diego, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato*, Nájera, Juan de Mongastón, 1615.

López de Úbeda, Francisco, *Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, ed. David Mañero Lozano, Madrid, Cátedra, 2012.

Martínez Kleiser, Luis, *Refranero general ideológico español*, Madrid, Real Academia Española, 1953.

Mattioli, Pietro Andrea, *Commentaria in sex libros Pedacii Dioscoridis Anazarbei de medica materia*, Venecia, Officina Valgrisiana, 1565.

—, *De plantis epitome utilissima*, Frankfurt, Sigmund Feyrabend, 1586.

Mejía, Diego, *Primera parte del Parnaso Antártico de las obras amatorias*, Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1608.

Panofsky, Erwin, *Studies in Iconology*, New York, Oxford University Press, 1939.

Partzsch, Henriette, «Coming out: der licenciado Vidriera, Don Diego de Valdivia und der Quittenzauber», *Iberoromania*, 50, 1999, págs. 79-93.

Pasamonte, Jerónimo de, *Vida y trabajos*, ed. Enrique Suárez Figaredo, 2006. http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_VidaPasamonte.pdf.

Pineda, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Juan Meseguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963-1964, 5 vols.

Ponce de León, Basilio, *Primera parte de discursos para todos los Evangelios de la Cuaresma*, Salamanca, Diego de Cussio, 1608.

Quevedo, Francisco de, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1983.

Redondo, Augustin, *Revisitando las culturas del siglo de oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007.

Ripa, Cesare, *Iconología*, trad. Juan Barja, Yago Barja, Rosa Mariño y Fernando García, Madrid, Akal, 1987, 2 vols.

Rodríguez, Lucas, *Romancero historiado (Alcalá 1582)*, ed. Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Castalia, 1967.

Sánchez Ortiz de Landaluze, Manuel, «El aition *Acontio* y *Cidipa* de Calímaco (frs. 67-75 PE): hipótesis de reconstrucción», *Excerpta Philologica*, 6, 1996, págs. 53-67.

Vega, Garcilaso de la, el Inca, *La Florida del Inca*, ed. Carmen de Mora, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Vega, Lope de, *Arcadia, prosas y versos*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2012.

Viaje de Turquía, ed. Marie-Sol Ortola, Madrid, Castalia, 2000.

Villegas, Alonso de, *Fructus sanctorum y quinta parte del Flos sanctorum*, ed. José Aragüés y Josep Lluís Canet Vallés, Valencia, Lemir, 1988. <http://parnaseo.uv.es/lemir/Textos/Flos/Index1.html>.

Wind, Edgar, *Bellini's Feast of the Goods: a study in Venetian humanism*, Cambridge, Harvard University Press, 1948.